

CAPÍTULO 1. UN MEDIO FÍSICO SEVERO Y CONDICIONANTE DEL PAISAJE

Miguel Ángel González Ferrairó, Emilio Iranzo García y Sandra Mayordomo Maya
ESTEPA (Estudios del Territorio, del Paisaje y del Patrimonio)
Departament de Geografia, Universitat de València

Cuenca se encuentra en el sector centroriental peninsular, es una tierra a caballo entre el corazón del Sistema Ibérico y La Mancha. Cuenta con un relieve impetuoso, altas sierras en el norte que descienden de forma gradual hasta la campiña manchega; valles y gargantas fluviales en donde son comunes profundas y espectaculares hoces. En cuanto a la hidrografía, el Júcar es el colector central y cuenta con una decena de afluentes relevantes, aunque cortos y con un caudal no excesivamente alto, en torno a los cuales se emplazan las vegas más prolifas. Por último destaca la existencia de un clima con rasgos de continentalidad tanto por las temperaturas mínimas que se alcanzan como por los largos periodos en los que pueden aparecer heladas más o menos rigurosas.

1.1. El relieve

Se trata de un territorio en el que destaca una elevada altitud media. El punto más bajo del mismo es el dique del embalse de Alarcón con aproximadamente 811 m.s.n.m.

Por el contrario el espacio más alto es Tragacete, en pleno Sistema Ibérico, que cuenta con alturas que rebasan los 1.800 m.s.n.m y en el que destacan el pico Mogorrita con 1.864 m.s.n.m. y el cerro de San Felipe que, con sus 1.836 m.s.n.m. Constituye la divisoria entre el Tajo y el Júcar. Desde este punto central de los Montes Universales existe una clara disminución de las alturas de las sierras con una componente clara noreste-sur.

Entre estas sierras se conforman numerosos valles que confluyen en el Júcar, colector hídrico central, que fluye desde el noreste hacia latitudes meridionales. En el sector nororiental destacan las sierras de Valdeminguete,

de la Madera, Valdemeca, Bascuñana y las Majadas. En la sierra de Valdeminguete se emplazan los ojos homónimos y son considerados como el nacimiento del Júcar. Esta sierra tiene una orientación NNW-SSE y su cima más elevada es el Mogorrita con 1.864 m.s.n.m. La sierra de Tragacete, con la misma componente que la anterior y sita al sur del casco urbano tragacetero, tiene su cumbre en el pico Bandera con 1.795 m.s.n.m. Más al sur se halla la sierra de la Madera en la margen derecha del Júcar, cuyas directrices principales son sursuroeste-nornoreste y su cumbre más relevante es la Peña del Horno con 1.770 m.s.n.m. Paralela a ella se emplaza la sierra de Valdemeca, en la ribera este del Júcar, que con una alineación NNW-SSE vuelve a rebasar los 1.800 metros de desnivel sobre el mar. En el extremo sur se sitúan la sierra de Bascuñana, al oeste del Júcar y con una altura máxima de 1.389 m.s.n.m. en el pico Losares, y al este del citado río la sierra de Valdecabras cuyo máximo espolón es el pico Carboneras con 1.361 m.s.n.m. Se aprecia un desnivel superior a los 500 metros entre las elevaciones más septentrionales y las más meridionales. Si se analiza el sector central del Alto Júcar con quense se observa un número menor de relieves significantes, así como unas alturas mucho más moderadas. Entre ellas destaca al oeste del Júcar y haciendo linde con la cuenca hidrográfica del Guadiana los Altos de Cabrejas, cuya alineación principal es suroeste-noreste y sus alturas rebasan los 1.100 m.s.n.m. La Sierra de la Pila está enclavada a oriente del río Júcar y ejerce de divisoria entre los afluentes del Huécar y el Moscas. Su directriz principal es oeste-este y su máxima elevación, con nombre homónimo, alcanza los 1.265 m.s.n.m.



Hoz del Huécar (Cuenca)

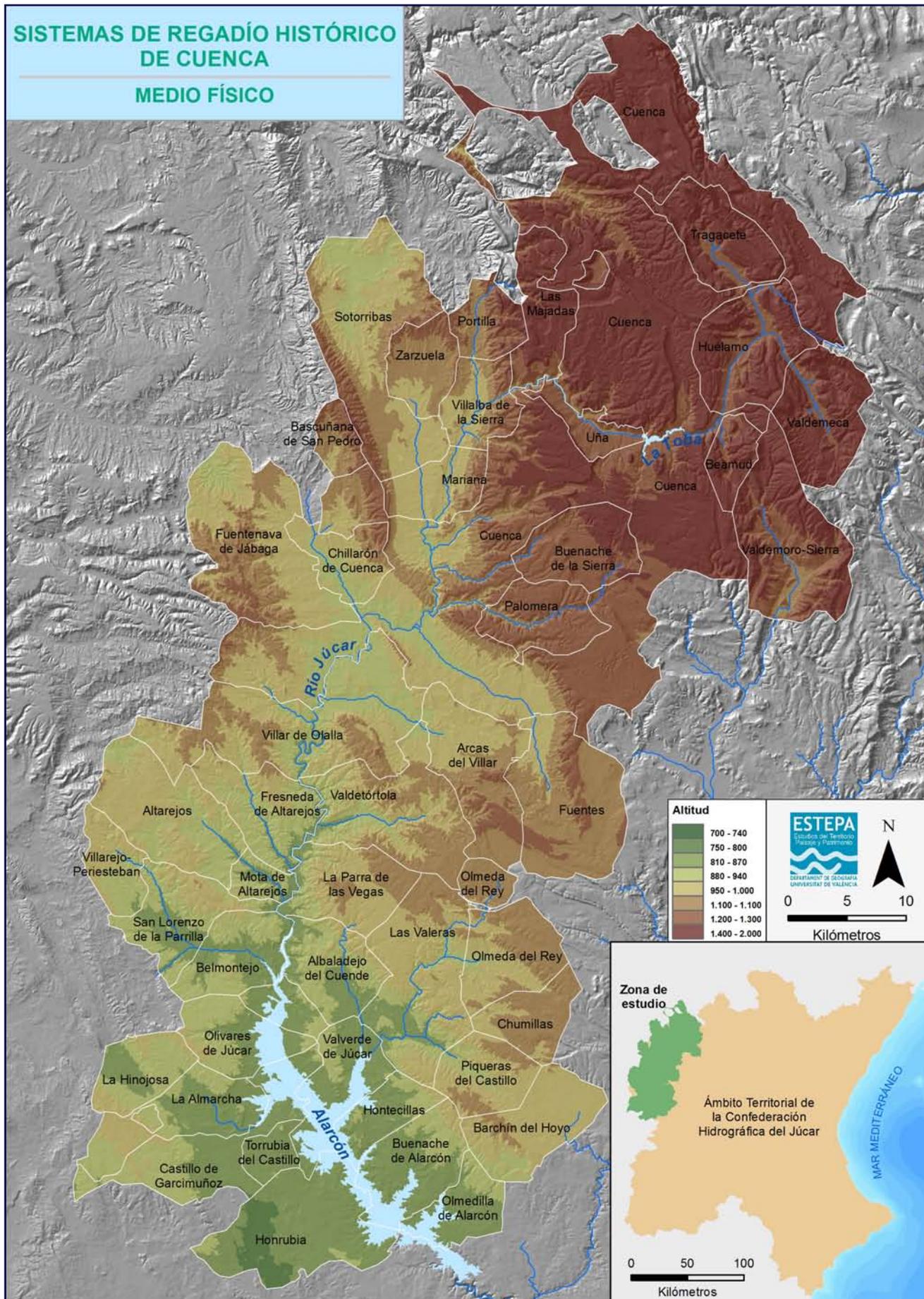
En el flanco meridional destaca la Sierra del Bosque, al este del Júcar, con una alineación principal noroeste-suroeste y cuya cumbre homónima se acerca a los 1.100 m.s.n.m. En este sector central continúa el gradiente descendente, cercano a los 300 metros entre las sierras de Valdecabras y del Bosque. El espacio más meridional y cercano al embalse cuenta con un relieve menos abrupto. Se atisban ligeras ondulaciones del territorio y sólo despunta moderadamente la sierra del Monje, entre Piqueras del Castillo y Buenache de Alarcón, con alturas que rebasan ligeramente los 1.000 metros. Entre este paisaje abrupto e intrincado aparece una serie de valles ligados a los principales ríos y a espacios con pendientes más moderadas. Valles que quedan muchas veces intercalados o seccionados por profundas y severas hoces, incluso hay ríos en los que la totalidad de su recorrido queda definido por una garganta. En el primer caso se trata del río Huécar y en el segundo, el río Gritos. En torno al Júcar se distinguen tres de los principales valles. El primero está situado en el tramo más septentrional entre Tragacete y Uña y se trata de un impresionante desfiladero con desniveles superiores a los 250 metros. Su tramo final, emplazado entre Uña y Villalba de la Sierra, es conocido con el nombre de Ventano del Diablo y abre paso al segundo valle del Júcar, el cual se prolonga hasta la confluencia de los ríos Mariana y Valdecabras. El último y de mayores dimensiones es el valle que se inicia pasada la ciudad de Cuenca y la Hoz del Júcar, el cual se extiende hasta el embalse de Alarcón. Estas tres áreas tradicionalmente han sido poco transformadas para el riego dado que sólo nos consta la existencia de unas 160 hectáreas de regadío, al igual que sus aguas han abastecido de forma secular a diversos molinos y fábricas hidroeléctricas. En torno al Júcar también se disponen diversos valles subsidiarios

ligados a los principales afluentes. Estos valles son por la margen izquierda el Valdemeca, Valdecabras, Moscas y San Martín y por la margen derecha los del Villalvilla, Mariana, Chillarón y Belvis o Marimota. Tienen unos caracteres similares y es que los emplazados en el sector occidental del Júcar poseen una disposición o directriz principal oeste-este y presentan unos desniveles próximos a los doscientos metros entre su cabecera y su final. En el sector oriental la orientación principal de los valles es este-oeste, salvo en el Valdecabras que es noreste-suroeste. Entre las peculiaridades destaca que el arroyo de la Vega, en Valdetórtola, y el río Gritos, entre Olmeda del Rey y Valverde de Júcar, están seccionados en dos valles uno en el tramo alto y otro en el curso bajo, separados por sendas gargantas conocidas como la Hoz del Arroyo de la Vega, en el primer caso, y la Hoz del Gritos, en el segundo caso. También es reseñable que el Huécar realiza su recorrido desde su nacimiento hasta su confluencia con el Júcar junto al puente de San Antón, por el nivel inferior de un afamado congosto. Por último cabe mencionar con carácter general una paulatina degradación de alturas, las más elevadas se encuentran en el sector noroeste como son los valles de Tragacete-Uña, Valdemeca o el del río Villalvilla, cuyas altitudes medias son superiores a los 1.000 o 1.100 metros, y en la sección sur destacan los del Belvis o Marimota y el Gritos ya con altitudes medias más moderadas y que no sobrepasan los 900 m.s.n.m. Estos corredores naturales constituyen los espacios más idóneos para los cultivos pues tienen mejores condiciones en cuanto a calidad de suelos, menores desniveles y son áreas más resguardadas del riguroso clima de la zona. En ellos se emplazan las zonas de cultivos más extensas tanto de secano como de regadío y suponen aproximadamente el 60% de los riegos existentes.



Hoz del río Gritos en Valeria (Las Valeras)

Figura 1. Mapa hipsométrico del Alto Júcar



1.2. Hidrografía

La red hidrográfica está configurada en torno al río Júcar, principal colector hídrico de la zona, una serie de afluentes principales así como de una miríada de barrancos y arroyos que confluyen en ellos. Estos ríos reciben los recursos de numerosas fuentes y manantiales existentes en el área, así como de las escorrentías procedentes de las diversas sierras y valles. Estos recursos suelen tener un carácter pluvial entre la primavera y el otoño, y nival en el invierno, aunque no son extrañas las nevadas tempranas o tardías sobre todo en las áreas más próximas a los Montes Universales, que son las que alcanzan una mayor altura y poseen un clima más extremo.

El Júcar es el segundo río más largo del Mediterráneo español tras el Ebro y constituye el eje vertebrador del área investigada. Nace en plenos Montes Universales, a los pies del cerro de San Felipe en el municipio de Tragacete. Recibe los primeros aportes considerables en los Ojos de Valdeminguete sobre una cota de 1.560 m.s.n.m. y se prolonga a lo largo de más de 500 km hasta su desembocadura en Cullera. En el tramo objeto del estudio entre el municipio tragacetero y el embalse de Alarcón recorre más de 280 km. En su tramo inicial tiene una orientación W-E hasta Huélamo donde gira de forma brusca hacia el sur hasta la mencionada presa, salvo en el tramo de la hoz entre Villalba de la Sierra y Uña donde fluye de este a oeste. Cuenta con dos señalados desfiladeros, uno entre Uña y Villalba de la Sierra y la afamada Hoz del Júcar en la entrada noroeste de la capital. Entre estos congostos se extienden 3 valles cuya amplitud varía sensiblemente entre un centenar escaso de metros y más de 1 kilómetro entre Mariana y Villalba de la Sierra.

En estos 280 km de recorrido recibe por su margen derecha los aportes de los afluentes Villalvilla, Mariana, Chillarón y Belvis o Marimota y por la margen izquierda los del Valdemeca, Valdecabras, Huécar, Moscas, San Martín, arroyo de la Vega y Gritos. El Júcar cuenta con un considerable caudal medio, el cual se incrementa según recibe los aportes de los diferentes tributarios. En el aforo situado en la Venta de Juan Romero, en Cuenca antes del embalse de la Toba, cuenta con un caudal medio 2,599 m³/s, para un registro de 28 años completos de medidas comprendidos entre los años 1967 y 2008. Si se observan los datos del aforo localizado en Cuenca ciudad se observa un incremento sustancial del caudal, ya que alcanza los 10,487 m³/s, para un registro de 90 años completos de medidas comprendidas entre los años 1911 y 2008. Este aumento es consecuencia de un nivel no excesivamente inferior de precipitaciones y sobre todo por los aportes recibidos por la confluencia de afluentes como el Villalvilla, Mariana, Valdecabras y Huécar. Por último en el aforo más cercano al embalse de Alarcón emplazado en El Castellar, San Lorenzo de la Parrilla, se observa que el caudal desciende ligeramente hasta los 10,13 m³/s; para un registro de 38 años completos de medidas comprendidos entre los años 1964 y 2008. Este ligero descenso es debido a una mayor evapotranspiración, consecuencia de unas mayores temperaturas medias y por un descenso de las precipitaciones. Por último, se constata que en torno al Júcar se han fertilizado, de forma histórica, unas 165 hectáreas de regadío, más del 10% de la superficie irrigada actual comprendida entre Tragacete y el embalse de Alarcón.



Embalse de Alarcón entre Hontecillas y Valverde del Júcar

El primer tributario de importancia por la izquierda del Júcar es el **Valdemeca**, que recorre unos 17,8 kilómetros a través de los municipios de Valdemeca y Huélamo, aunque cuenta con algunos barrancos de cabecera que descienden desde Huerta del Marquesado. Fluye con una componente sureste-noroeste y vence un desnivel de 320 metros entre su nacimiento a 1.550 m.s.n.m. y los 1.230 donde desemboca sobre el Júcar. Es un río prácticamente de alta montaña y que tradicionalmente ha avenado unas escasas 16 ha de huerta.

El **Villalvilla** tributa por la ribera izquierda del Júcar, su longitud rebasa los 13 kilómetros entre los municipios de Portilla y Villalba de la Sierra y su dirección principal es norte-sur. Nace sobre una cota de 1.090 m.s.n.m. y cede sus aportes al Júcar al oeste del núcleo urbano de Villalba de la Sierra. Sus aguas tradicionalmente han bonificado una vega cuya extensión ronda las 35 ha.

El **Mariana** es el tercer afluente relevante por orden geográfico. Nace a unos 1.200 m.s.n.m al suroeste del término de Portilla, recorre 18 km entre el citado Portilla, Zarzuela, Sotorribas, Mariana y Cuenca, donde cede sus aportes al Júcar sobre una cota de 990 m.s.n.m. Este río ha permitido el riego de 19 ha, aunque probablemente antaño fueran más, pero desaparecieron con la concentración parcelaria acaecida a mediados del siglo XX.

El **Valdecabras** es un afluente del Júcar por su orilla izquierda. Recorre unos 17 kilómetros íntegramente por el término municipal de la capital conquense, concretamente recorre la pedanía homónima y desemboca cerca del caserío de Verdelpino. Tiene un desnivel aproximado de unos 420 metros, entre su nacimiento a 1.350 m.s.n.m. y su confluencia con el colector principal a 930 m.s.n.m., lo que le confiere un desnivel medio de unos 24,7 metros por kilómetro. Fluye con una dirección noreste-suroeste y en su tramo medio cuenta con una profunda y prolongada hoz de unos 2 kilómetros de longitud. El Valdecabras ha nutrido de forma secular una vega cuya extensión se aproxima a las 18 ha.

El **Huécar** sin duda es uno de los más emblemáticos ríos de Cuenca, sino el que más. Este afluente del Júcar por su margen izquierda nace en el municipio de Palomera sobre una cota de 1.110 m.s.n.m. y vierte a su río madre junto al puente de San Antón a 930 m.s.n.m. Su recorrido es relativamente corto, de tan sólo 14,4 km y cuenta con dos tramos diferenciados: el primero en el término de Palomera con una componente E-O y el segundo tramo que se inicia en la partida de la Cueva del Fraile, municipio de Cuenca, donde el río gira bruscamente hacia el suroeste hasta su desembocadura. Como hecho relevante destaca la espectacular hoz localizada entre el inicio del río y su final. Es un espacio de altísimos valores ecológicos, paisajísticos e históricos cuyo regadío tradicional ocupaba más de 50 hectáreas de huerta.

El siguiente afluente por la ribera izquierda del Júcar es el **Moscas**. Es un río que nace en el corazón del casco urbano de Fuentes y que discurre desde el este hacia el oeste a lo largo de casi 23 kilómetros por el citado municipio y su pedanía de Las Zomas, así como por las aldeas conquenses de Mohorte y La Melgosa para terminar su camino al sur de la capital provincial. Durante este recorrido vence un desnivel de unos escasos 100 metros, nace a 1.010 m.s.n.m. y muere sobre una cota de 910 m.s.n.m. Estos datos le confieren un desnivel medio relativamente bajo, únicamente desciende 1 metro de altura cada 229 metros de longitud. Esta escasa pendiente es propicia para la construcción de un regadío considerable, por ello tradicionalmente se ha configurado como la vega de un tributario del Júcar más importante del área investigada con una superficie superior a las 115 ha.

El **Chillarón** es un afluente por la derecha del Júcar, nace en la pedanía de Fuentesclaras de Chillarón, perteneciente al municipio de Fuentenava de Jábaga. Transita desde el noroeste hacia el sureste y se prolonga a lo largo de 13 kilómetros. Salva un desnivel de 75 metros, dado que nace en una cota cercana a los 965 m.s.n.m. y confluye sobre el Júcar a 890 m.s.n.m., lo que le confiere un desnivel medio relativamente bajo, desciende 1 metro altura cada 185 metros de longitud. Esta inclinación relativamente suave es propicia para la construcción de una vega que alcanza, o ha alcanzado en tiempos pretéritos, las 47 ha repartidas entre las localidades de Chillarón de Cuenca y la propia Cuenca, en su aldea de Albaladejito.

El río **San Martín** es un tributario de primer orden por la margen izquierda del Júcar. Nace al oeste del término municipal de Arcas del Villar sobre una cota de 1.005 m.s.n.m. Circula desde oriente hacia occidente y recorre 22 kilómetros en su práctica totalidad por el municipio de Villar de Olalla. Vence un desnivel de 115 metros antes de tributar en el colector principal y riega con sus aguas una feraz huerta cuya extensión se aproxima a las 80 ha.

El **arroyo de la Vega** nace en la pedanía de Tórtola, perteneciente al municipio de Valdetórtola por el cual realiza un recorrido superior a los 11 km y con una dirección este-oeste. Vence un desnivel de 120 metros dado que nace a una cota de 955 m.s.n.m. y confluye con el Júcar, cerca de los Baños de Valdeganga, a una altura de 835 m.s.n.m. Cuenta con un congosto conocido como la Hoz del Arroyo de la Vega cuya longitud es superior al kilómetro y medio. Desde este cauce se bonificaban 67 ha.

El río **Gritos**, con una cuenca superior a los 380 km², es el último de los afluentes relevantes por la margen izquierda del Júcar. Nace al norte de Chumillas sobre una cota de 1.055 m.s.n.m. y se prolonga a lo largo de 35 km hasta su confluencia con el embalse de Alarcón. Antaño desembocaba sobre el Júcar en las cercanías del Molino de Talayuelas. Cuenta con varios tramos diferenciados.

El primero desde su nacimiento hasta la pedanía de Valeria en donde su componente es este-oeste; el segundo se inicia en Valeria, aldea de Las Valeras, donde gira hacia el sur y se adentra en una profunda hoz de 6 kilómetros hasta el Valle de Valera de Abajo, en este corredor vuelve el río a virar hacia el suroeste; por último en La Hocecilla, una garganta de reducidas dimensiones, gira definitivamente hacia el oeste hasta su confluencia con el embalse de Alarcón. Este río cuenta con un aforo, emplazado antes de su entrada en la presa. Este medidor de caudales ofrece para el Gritos una media de 0,254 m³/s, para un registro de 36 años con datos completos, comprendidos entre los años 1966 y 2003. La Vega creada por este cauce es de 85 ha, repartidas entre los municipios de Olmeda del Rey, Las Valeras y Valverde de Júcar.

El **Belvis o Marimota**, con una cuenca de unos 207 km², es el último de los afluentes principales del Júcar y tributa sobre éste por su margen derecha. Emanan en la pedanía de Poveda de la Obispalía, perteneciente a la localidad de Altarejos. Fluye con una componente noroeste-sureste a lo largo de 28,6 kilómetros en los que atraviesa los municipios de Villarejo-Periesteban, San Lorenzo de la Parrilla y Belmontejo. Cuenta con un desnivel de 180 metros, entre su nacimiento a 990 m.s.n.m. y su final en el Júcar a 810 m.s.n.m. Su caudal medio es de 0,443 m³/s como atestigua su aforo, que cuenta con una serie de datos completa de 74 años y que está activo desde 1916 y actualizado hasta el año 2008. Su huerta tradicional directa es ínfima, no alcanza las 4 ha, pero aumenta considerablemente con las extracciones mediante motores, norias y pozos.

Por último, es constatable que además de estos ríos principales existe un rosario de barrancos y arroyos. Sus caudales son efímeros y pueden permanecer secos durante largos periodos. Estos cuentan con fuertes desniveles y morfologías y direcciones alternantes. Estos colectores hídricos son importantes porque fecundan o han fecundado más de 500 ha de huerta, lo que equivale a un 30% de la superficie avenada.

1.3. El clima

El clima conquense, y en particular el del área investigada, se circunscribe al ámbito mediterráneo continental. Los rasgos térmicos más característicos del clima mediterráneo son unas temperaturas moderadas, con máximos estivales y mínimos invernales. Las máximas oscilan con medias que rondan los 21-22 grados y las mínimas no suelen descender de los 10. En cuanto a las precipitaciones, no son muy elevadas y cuentan con dos picos, uno otoñal, que es el más pronunciado, y otro máximo primaveral, generalmente más atenuado. Los factores de continentalidad existentes en Cuenca alteran estos rasgos. La lejanía al mar impide que éste ejerza de regulador natural de las temperaturas e invita a que las

oscilaciones térmicas sean mayores tanto en verano como en invierno. La altitud ejerce como un segundo factor modificador del clima. El Alto Júcar conquense es un espacio muy elevado; el sector más bajo, ubicado en la zona del embalse de Alarcón, se sitúa sobre los 800 m.s.n.m., mientras que en el área más elevada, emplazada en Tragacete, en plenos Montes Universales, las alturas máximas sobrepasan los 1.800 m.s.n.m. Este factor de lejanía al mar combinado con la altura ya nos alerta de un clima frío y con grandes contrastes térmicos tanto diarios como estacionales, un condicionante severo para la configuración de regadíos. En cuanto a las precipitaciones, éstas oscilan entre los 500 mm anuales en las cercanías del embalse y los 1.000 mm en el sector norte de la Serranía Alta. Sus picos son ligeramente mayores en otoño y primavera, salvo en los sectores más elevados que predominan en invierno y en otoño. Estas precipitaciones se producen en forma sólida en un alto porcentaje, sobre todo en invierno aunque también pueden aparecer desde iniciado el otoño hasta bien entrada la primavera.

Se aprecian tres sectores climáticos bien diferenciados. El primero es el sector noreste, más cercano a los Montes Universales. Sus alturas rebasan los 1.000 m.s.n.m., e incluso los 1.800 m.s.n.m. en Tragacete y en Valdemeca. Es un clima más propio de alta montaña, en el que destaca el riguroso frío. Por ejemplo, en la localidad de Uña, la temperatura media anual no sobrepasa los 10°C. Entre diciembre y febrero éstas se desploman y no sobrepasan los 5°C de media, mientras que en los meses más cálidos, julio y agosto, no rebasan los 19°C. Además el periodo de heladas se prolonga 10 meses, únicamente están libres de heladas los meses de julio y agosto. Las precipitaciones son relativamente abundantes con cerca de 900 mm año. Se concentran en otoño, primavera y especialmente en invierno, donde se producen en forma de nevadas, a veces copiosas. Estas condiciones limitan la configuración de regadíos; más que por los fríos intensos o las abundantes precipitaciones nivales, por el corto periodo libre de heladas que restringe el ciclo vegetativo a apenas más de 2 meses.

La segunda área comprende el sector central, Cuenca capital y su entorno. Es un espacio en donde los rasgos que caracterizan un clima de alta montaña se han difuminado y hallamos un clima estrictamente mediterráneo continental. Sus temperaturas se han incrementado ligeramente alcanzando una media de 12,4°C. Los meses más fríos son diciembre y enero con unas medias de 4,8°C y 4,3°C respectivamente. Por el contrario, los meses más calurosos son julio y agosto, con medias que superan los 22°C y una amplitud térmica diaria que rebasa incluso los 15°C. Las precipitaciones se han reducido de forma drástica respecto a las que encontramos en la zona de los Montes Universales y se sitúan en Cuenca capital en un promedio de 549 mm, muy repartido entre los 12 meses

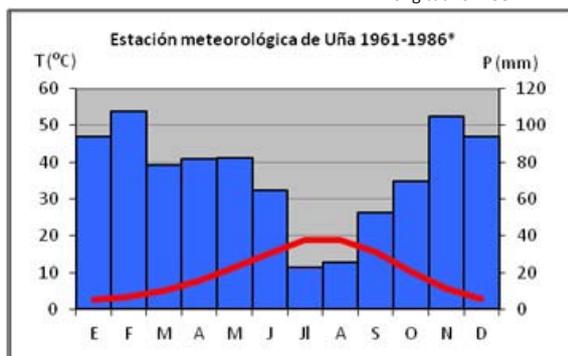
Número medio de días de helada

Meses	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	Total
Días	19	14	9	3	0	0	0	0	0	1	8	15	69

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Agencia Española de Meteorología

Figura 2. Climograma de Uña

Altitud: 1.146 m

Coordenadas: latitud: 40° 13'
longitud: 01° 58'

*Número de años completos de la serie: 26 para las temperaturas y 26 para las precipitaciones

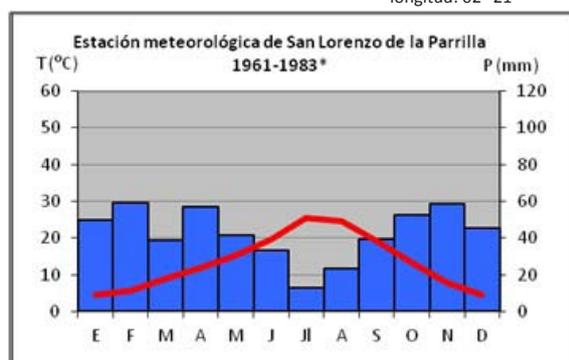
Fuente: Elaboración propia a partir del visor SIGA (Ministerio de Medio Ambiente, y Medio Rural y Marino)

salvo en verano, julio y agosto, que únicamente reciben entre ambos el 6,5% de las lluvias. Es destacable que los aguaceros invernales suelen acaecer en forma de nevada. Estas condiciones permiten la práctica del regadío: el ciclo vegetativo se prolonga durante cinco meses, entre mayo y septiembre, época en la que no queda registrado ningún día de helada. Este parámetro combinado a unas temperaturas más suaves, pese a que las precipitaciones sean más reducidas que las de Uña y la evapotranspiración mayor, 707 mm según el índice de Thornthwaite, permite un mayor desarrollo de las vegas tradicionales como queda reflejado en las huertas clásicas del Huécar, Moscas o San Martín.

El último sector es el emplazado en las cercanías del embalse de Alarcón, el espacio más "manchego", que cuenta con los parámetros más clásicos de un clima mediterráneo continental. Las temperaturas medias se sitúan en los 13,4°C, siendo enero y diciembre los meses más fríos con temperaturas medias que no superan los 5°C. Los meses más cálidos siguen siendo julio y agosto pero con

Figura 4. Climograma de San Lorenzo de la Parrilla

Altitud: 948 m

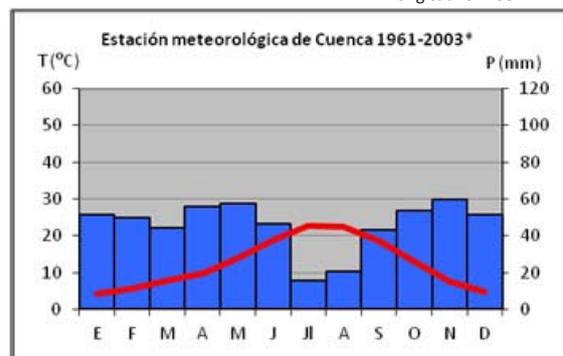
Coordenadas: latitud: 39° 51'
longitud: 02° 21'

*Número de años completos de la serie: 14 para las temperaturas y 22 para las precipitaciones

Fuente: Elaboración propia a partir del visor SIGA (Ministerio de Medio Ambiente, y Medio Rural y Marino)

Figura 3. Climograma de Cuenca

Altitud: 1.146 m

Coordenadas: latitud: 40° 04'
longitud: 02° 08'

*Número de años completos de la serie: 38 para las temperaturas y 37 para las precipitaciones

Fuente: Elaboración propia a partir del visor SIGA (Ministerio de Medio Ambiente, y Medio Rural y Marino)

medias que sobrepasan los 24°C. Éstas además presentan una fuerte variación intermensual que alcanza los 21,1°C, entre julio el mes más caluroso y enero el mes más frío. De la misma manera es muy alta la varianza termométrica diaria, un ejemplo son las temperaturas tórridas que se alcanzan en verano durante el día, mientras que por la noche pueden bajar de los 20°C; en invierno ocurre al contrario, por la madrugada y al amanecer las heladas pueden ser duras mientras que a mediodía la temperatura puede ascender y rebasar los 5 ó 10°C. Las precipitaciones son similares a las de Cuenca capital, se sitúan ligeramente por encima de los 500 mm y la evapotranspiración asciende a los 751 mm año. Estos parámetros indican la existencia de 6 meses libres de heladas y por ello el regadío cuenta con mejores condiciones de permanencia en el territorio.

1.4. Conclusión

El medio físico condiciona, cuando no determina, la construcción y posterior permanencia de los espacios irrigados. Mediante los parámetros descritos se observa que el regadío en Cuenca está condicionado por un relieve abrupto y con escasos llanos; un río caudaloso, expuesto a crecidas impetuosas, y con unos tributarios principales cortos, con pronunciados desniveles y caudales variables; y un clima riguroso en el centro sur y extremo en el área nororiental. Estos condicionantes han dado lugar a que las principales vegas se localicen apartadas del Júcar, junto a sus afluentes principales y en espacios resguardados y protegidos de las condiciones climáticas. Espacios como las hoces del Huécar o del Gritos, espacios más llanos como en los ríos Moscas, Mariana o San Martín. El resto está englobado un regadío muy atomizado y disperso circunscrito a fuentes de escaso caudal y a los espacios irrigados mediante la elevación de recursos mediante pozos, norias y motores.

Figura 5. Mapa de precipitaciones

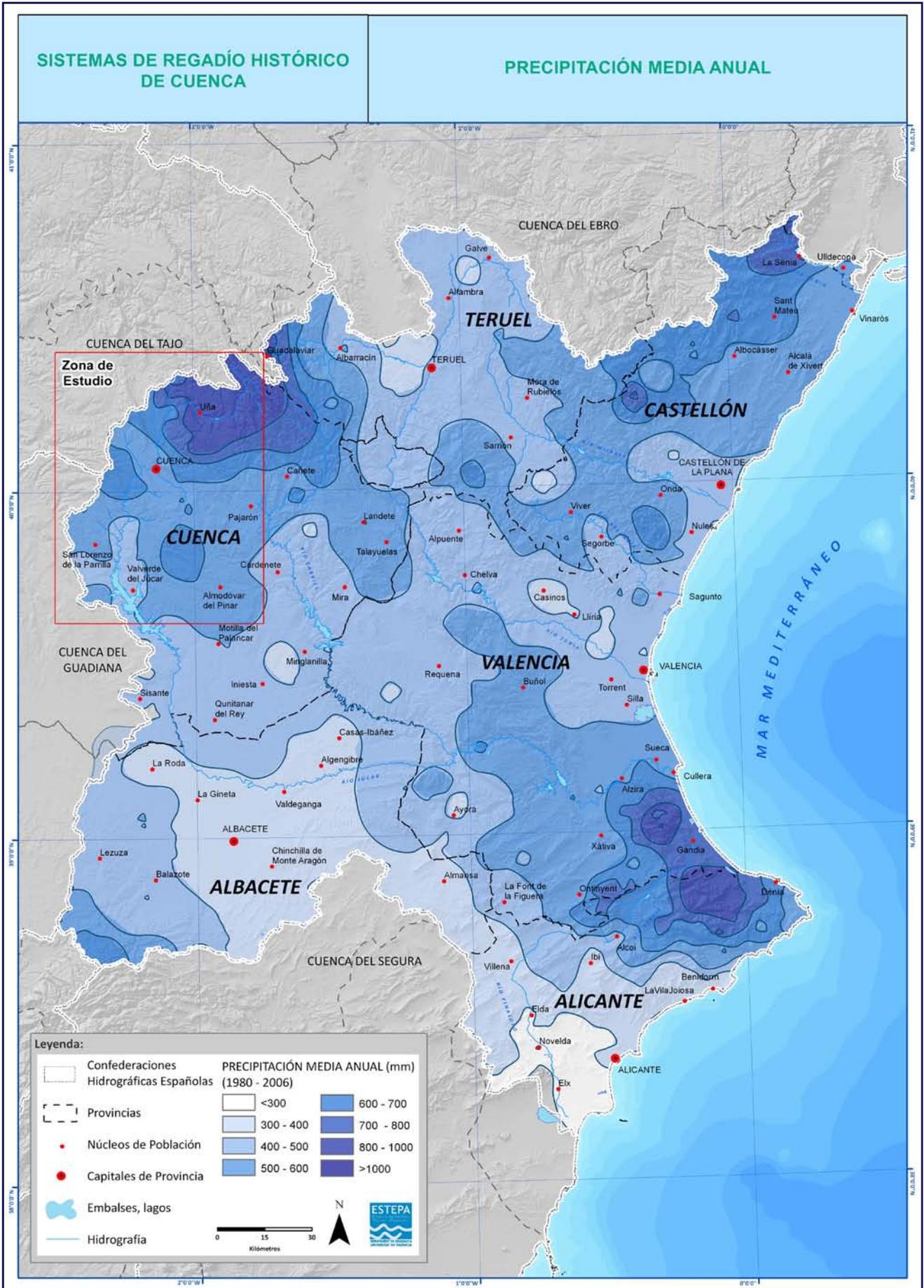
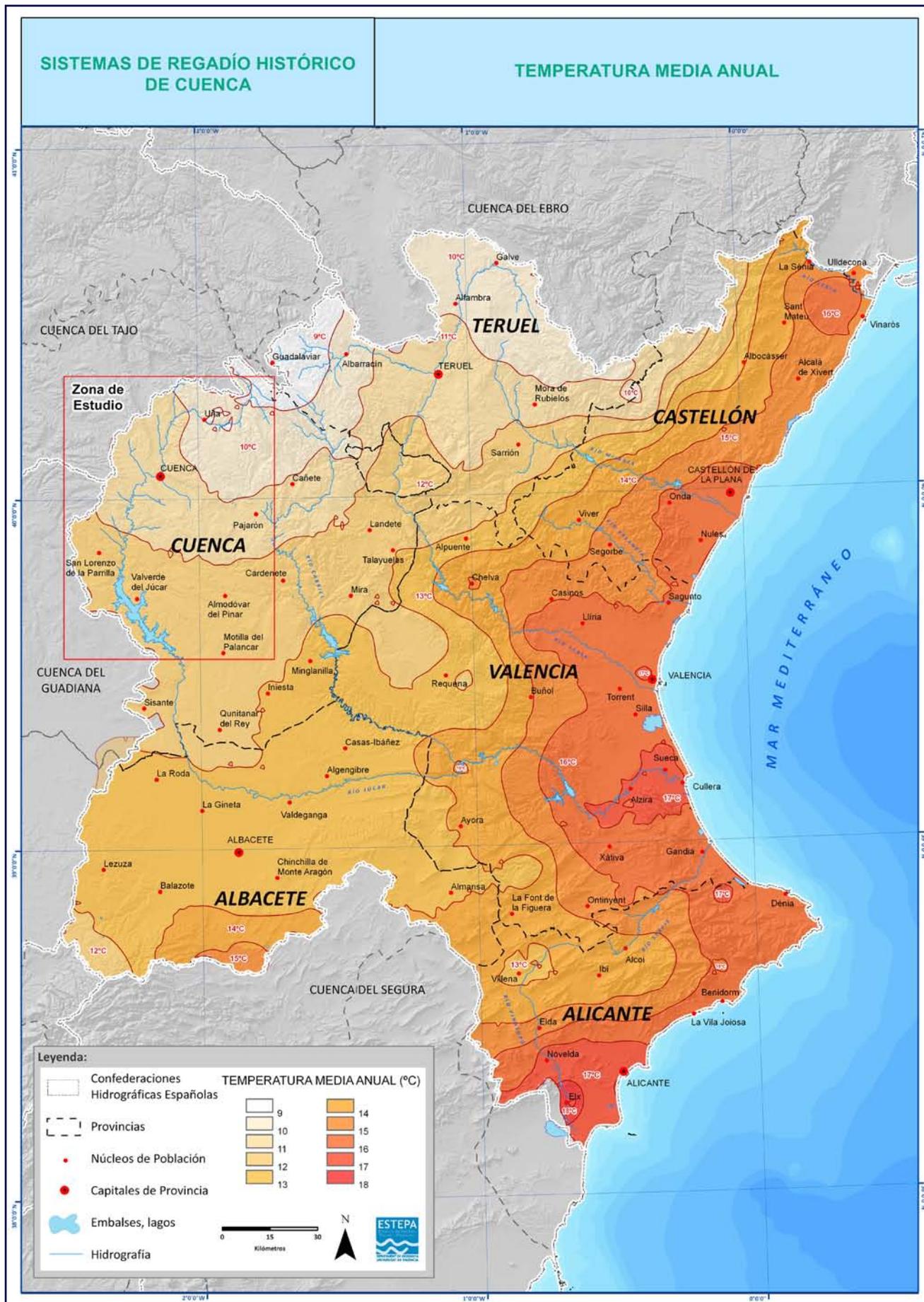


Figura 6. Mapa de temperaturas





Huertas de la Balsa del Caño (Villaverde y Pasaconsol)



Vega de Tragacete